

Un pequeño paso por un prójimo - Un salto gigante para el bien común
Un enfoque franciscano de la economía
Fray Michael Lasky, OFM Conv.

Publicado por primera vez en *San Bonaventura Informa*, la revista mensual de la Pontificia Facultad Teológica de San Buenaventura (“*Seraphicum*”) – seraphicum.org.

Mi sobrino de ocho años había estado trabajando durante meses en un informe escolar sobre el estado de Ohio. Si bien esperaba que le asignaran California, al final decidió hacer lo mejor que pudiera con el estado cuyo sobrenombre es *Buckeye*. El día de su presentación se vistió como el astronauta Neil Armstrong, nacido en Ohio, quien fue así mismo la primera persona en pisar la luna, y, mientras ofrecía algunos pensamientos finales, se puso su casco espacial y cantó espontáneamente: “*Control de Tierra al Mayor Tom (diez, nueve, ocho, siete, seis) comenzando la cuenta regresiva, motores encendidos (cinco, cuatro, tres) compruebe el encendido y que el amor de Dios esté con usted (dos, uno, despegue)*”¹. Con esta referencia de la canción de David Bowie de 1972 titulada *Space Oddity* el ganó gran estima de su maestro, ¡quien es un gran admirador de Bowie!

Más adelante en la canción, *el Mayor Tom* responde a *Control de Tierra* diciendo: “...*las estrellas se ven muy diferentes hoy; porque aquí estoy sentado en una hojalata muy por encima del mundo; el planeta tierra es azul y no hay nada que pueda hacer.*” Estar tan alto proporciona no solo una perspectiva diferente de las estrellas y de la tierra, sino también de uno mismo como ser, pero como una pequeña parte de un todo que es mucho mayor. Tales experiencias de asombro y maravilla pueden llevarnos fácilmente a que uno se sienta insignificante o incluso impotente.

No puedo evitar preguntarme si tales pensamientos y sentimientos estaban dentro de Zaqueo, el recaudador de impuestos, cuando en el Evangelio de Lucas se subió a un árbol para ver mejor a Jesús cuando pasaba por Jericó. Y al buscar a Jesús al momento de escudriñar la multitud, evidentemente se separaba de todos (no sólo en altura). Me imagino que se sentía como si estuviera sentado en una “lata”, envuelto en el dinero que había adquirido engañando a tanta gente. Luego, al verlo, Zaqueo miró a Jesús y no vio la tierra azul, sino a aquel “en quien fueron creadas todas las cosas: en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, porque todas las cosas han sido creadas por él y para a él”².

¹ Bowie, David. *Space Oddity*. <https://www.youtube.com/watch?v=iYYRH4apXDo> (acceso Abril 12, 2019).

² Colosenses 1,16.

Entonces, ¿Estaba Zaqueo paralizado allí arriba, mirando a Jesús? ¿Se sentía como el comandante Tom, como si no pudiera hacer nada?

Así como el amor de Dios acompañó el despegue del comandante Tom al espacio, también el amor de Dios llamó a Zaqueo cuando lo bajó del árbol y se autoinvitó así mismo a su casa. ¡Este encuentro con Jesús llevó a Zaqueo a darse cuenta de que había algo que podía hacer! Después de un tiempo juntos, Zaqueo, el recaudador de impuestos decidió hacer algo bastante profundo al ofrecer la restitución a todos los que había estafado.

Esta historia de Lucas es utilizada como base bíblica para la enseñanza del Catecismo sobre el séptimo mandamiento (no robar) en relación con la justicia conmutativa. Esta es una corrección de una injusticia que uno ha infligido hacia otra persona, lo que requiere una restitución proporcional por parte del transgresor³. Lucas nos dice que Zaqueo finalmente decidió dar la mitad de su riqueza a los pobres y también ofreció una restitución cuádruple a aquellos a quienes había defraudado⁴.

Como hizo Jesús con Zaqueo, San Francisco de Asís se metía a menudo en medio de la



vida económica de la gente predicando en las plazas de los pueblos. Tal como hoy, donde las transacciones económicas perjudican demasiado a los pobres, mientras se beneficiaban sólo aquellos que se envuelven en lanas de riqueza y prestigio. Francisco entendió que su predicación pública debía basarse en el llamado de la Iglesia de las personas a tener una relación con Dios, lo que incluía un reordenamiento de las prioridades económicas de la época. Esto incluyó un movimiento *de* un énfasis excesivo en el aumento de las ganancias o poder *al* servicio de las personas y de toda la comunidad humana⁵.

³ Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 2412.

⁴ Ev. Lucas 19,8.

⁵ Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 2426.

En su corta vida, Francisco tuvo un impacto transformador en los corazones de las personas. Esta realidad se puede ver a través del fresco en Asís que representa el cuerpo de Francisco en San Damián después de su muerte, cuando Santa Clara y sus hermanas pudieron presentar sus respetos. Inmediatamente a la izquierda de este encuentro hay un hombre pequeño trepando a un árbol, para poder mirar mejor hacia abajo y vislumbrar al santo muerto. Colocar esta “figura de Zaqueo” en el fresco sirve como una metáfora de cómo Francisco, en primera instancia con su propia vida y luego con la vida de muchos otros, llevó la justicia conmutativa o la restitución a un mundo obsesionado con las ganancias y el poder. La adopción de la pobreza por parte de Francisco y Clara dio a luz a una forma de vida que realza la importancia que la Iglesia “emita juicio(s) moral(es) sobre asuntos económicos y sociales”, ya que en su vida evangélica “se esforzó en inspirar actitudes correctas con respecto a los bienes terrenales y las relaciones socioeconómicas”⁶.

El impacto de Francisco en la vida económica de los pueblos ha hecho eco a lo largo de los siglos. En el libro “Los franciscanos y sus finanzas”, el fraile capuchino David Couturier señala que los comentarios de los franciscanos sobre las finanzas han sido un coro constante a lo largo de los siglos y tienen sus raíces en el cambio que Francisco hizo de pasar a un modelo monástico de vida religiosa a uno que es más urbano y parte del tejido de la vida cotidiana. Este cambio enfrentó a los hermanos y hermanas menores con la mala economía que perjudicaba a los pobres y vulnerables⁷.

Por lo tanto, para los franciscanos nuestra vivencia parte del Evangelio, en la necesidad de estudiar finanzas y campos afines, para poder comentar mejor la forma de la actividad económica. Puede que no seamos perfectos en nuestras apreciaciones, pero somos aficionados en lo que nos hemos comprometidos, pensando, reflexionando y compartiendo por el bien común, especialmente por los pobres⁸.

Couturier critica a los arquitectos de nuestra economía moderna por dejar de lado la religión y redefinir la libertad en el contexto de la elección de comprar y vender a voluntad. Su antídoto es la promoción de una economía fraterna: “Los franciscanos intentan desarrollar una forma de economía más ‘relacional’ y menos ‘competitiva’...

⁶ Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, no. 2420.

⁷ Couturier, OFM Cap., David. *Franciscans and Their Finances: Economics in a Disenchanted World*, pág. 69.

⁸ *Ibid*, 71.

desconfiando de los modelos que requieren privacidad, aislamiento y agresividad como elementos fundacionales”⁹.

Una economía fraterna construye la comunión más que la competencia, para minimizar los daños colaterales causados por la “mano invisible” del mercado. Este daño colateral se ve especialmente en la disparidad entre ricos y pobres en la llamada división norte-sur. La desigualdad está incrustada en los sistemas económicos actuales a tal grado que Couturier señala cómo, “Nuestras propias estructuras franciscanas participan en esta injusticia. En muchos lugares, nuestra propia actividad económica alimenta la desigualdad que nuestros sentimientos teológicos niegan y esperan trascender”¹⁰.

Recuerdo haber hablado de esta dinámica con un fraile conventual alemán después de haber realizado su primera lectura de la encíclica *Laudato Sí* del Papa Francisco. Pensaba en su vida en Alemania cuando llegó a la conclusión de que: *No es que yo sea rico y ellos sean pobres; sino que, porque yo soy rico, ¡ellos son pobres!* Esta percepción tiene un parecido a un “momento de Zaqueo” pero contemporáneo, donde pide una especie de respuesta de nuestra parte y que produzca una restitución basada en la justicia distributiva. En pocas palabras, cuando nos damos cuenta de que estamos usando nuestro dinero para comprar productos que explotan a otros, nos incumbe cambiar nuestro consumo pagando más para apoyar las prácticas de comercio justo; los ejemplos concretos cotidianos van desde la ropa hasta el chocolate y el café.

En la reunión de 2018 del Foro Económico Mundial en Davos-Klosters, Suiza, el Papa Francisco pidió un “sabio discernimiento” que pusiera a la persona humana y sus derechos en el centro de la toma de decisiones económicas para el bien común, previendo un reparto justo y equitativo de los beneficios. “Ahora es el momento de tomar medidas valientes y dar pasos audaces por nuestro amado planeta. Este es el momento adecuado para poner en acción nuestra responsabilidad de contribuir al desarrollo de la humanidad”¹¹.

El Papa Francisco ha sumado su voz al llamado de las generaciones de los franciscanos en favor de una economía más fraterna, que necesita justicia tanto conmutativa como distributiva. La directiva de nuestro Control de la Misión Franciscana, el Evangelio, es que todos den *pasos audaces* fuera de nuestras latas, como los pasos de Neil Armstrong

⁹ Ibid, 69.

¹⁰ Ibid, 70.

¹¹ World Economic Forum Annual Meeting 2018, *Pope Francis' Message to Davos*, January 12, 2018. <https://www.weforum.org/agenda/2018/01/the-pope-s-announcement-to-wef18/> (acceso Abril 12, 2019).

cuando miró nuestro planeta azul desde la superficie de la luna para que cada uno de nosotros pueda dar “*Un Pequeño Paso por el Prójimo, y juntos Un Gran Salto por el Bien Común*”.

“*Control de tierra a **Ti y a Mi** (diez, nueve, ocho, siete, seis) comenzando la cuenta regresiva, motores encendidos (cinco, cuatro, tres) compruebe el encendido y que el amor de Dios esté con usted (dos, uno, despegue)*”¹².



¹² Bowie, David. *Space Oddity, con alteración en itálica con negrillas*.